

Socialismo y ética

El último coloquio celebrado por la Fundación de Estudios Sociológicos (FUNDES) versó sobre el tema de capital importancia que figuraba en el título del recientemente aparecido libro —escrito por Virgilio Zapatero— *Socialismo y ética*. Ambos conceptos, tanto unidos como separados, hoy día son base esencial de numerosas críticas y revisiones por parte de pensadores y políticos en un afán de escudriñar hasta el máximo de sus posibilidades la vigencia conceptual de los dos términos en el mundo presente.

En el caso que nos ocupa en estas páginas asistimos a un coloquio sobre un libro escrito por un eminente político español, Virgilio Zapatero. Este hombre, joven, diputado socialista del Congreso, intelectual inquieto del pensamiento político y del mundo de las ideas, ha elaborado un importante trabajo a través del análisis meticoloso de la historia del socialismo y el orden de valores que conlleva su desarrollo ideológico. Su libro, *Socialismo y ética*, de cuyas páginas aparece una resplandeciente semblanza de aquel ilustre pensador español que fue Fernando de los Ríos, ha sido motivo para que prestigiosos nombres de nuestra cultura y de nuestra vida política se reunieran a discutir sobre la obra del señor Zapatero y de todo el mundo conceptual que lleva implícito.

Dicho coloquio fue presentado y moderado por Julián Marias, presidente de FUNDES, y a él asistieron los siguientes invitados: Laura de los Ríos, hija de Fernando de los Ríos; Virgilio Zapate-

ro, Francisco Fernández Ordóñez, Alfonso García Valdecasas, Enrique Múgica; Rafael Ansón, secretario general de FUNDES; Miguel Boyer, Jesús Prados, Luis Gómez Llórente, Justino Azcárate, Luis Díez del Corral, Luis García San Miguel, Alfonso Guerra, Eduardo Sotillos y Jaime Benítez. A continuación presentamos un resumen, lo más objetivo posible, de las intervenciones de dichos invitados por orden de toma de la palabra.

VIRGILIO ZAPATERO

«Lo que pretendí cuando comencé a preparar este libro hace algunos años no era sino retomar un poco toda esa discusión en torno a los fundamentos del socialismo, discusión que se planteó en Europa a finales del siglo xix y a principios del xx y que dio después lugar a la diferenciación de distintos partidos políticos en el seno de la izquierda. Esa discusión también se mantuvo en España, o también se inició en España, gracias a aquellos hombres de la 'generación del 14', muchos de ellos, y de modo especial, por lo que a las ideas socialistas se refiere, gracias a los escritos de Besteiro y, fundamentalmente, a los de Fernando de los Ríos. Son ellos los que plantean en España por primera vez y de la forma más coherente posible la constitución de una teoría que fundamente el que después se ha llamado socialismo democrático y socialismo humanista.»

«Por consiguiente, el libro trata —o lo

intentaba— de replantear en España esa temática que ha quedado truncada por una guerra civil y unos años, la posguerra, que no se han podido discutir con libertad; replantearlos en este momento actual e ir clarificando el seno de la sociedad española, qué es y qué puede representar el socialismo humanista y el socialismo democrático. Esa era la intención con la cual escribí este libro.»

FRANCISCO FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ

«Bueno, ahora que se dice que la clase política está como está y todas esas cosas, a mí me agrada mucho leer un libro de un diputado... Los diputados escriben poco, hablan mucho. Este es un libro escrito por un diputado que conoce la filosofía alemana, que la ha traducido, que conoce todo el debate del xix y que hace reflexiones serias sobre el momento actual del debate, sobre Marx filósofo, sobre Marx ciencia, el marxismo como ciencia, el marxismo como filosofía.»

«Creo que Virgilio acaba de decir claramente el objeto de su libro, que realmente está condensado en la primera parte del mismo, que es donde expone el planteamiento.»

«Yo haría una pregunta a Virgilio Zapatero, extraída quizás, si se me permite aquí, entre tanto ilustre socialista, de una cita de un libro reciente de Mitterrand que a cabo de leer sobre la abeja y el arquitecto. Dice Mitterrand que se le preguntó una vez a alguien qué era el infierno y qué era el paraíso. Entonces se le expuso una mesa donde estaban reunidos una serie de personas demacradas, muertos de hambre, provistos de unos tenedores enormes, de dos metros cada uno. Aquellas gentes se morían de hambre porque nadie puede comer con un tenedor de dos metros de longitud. Aquello es el infierno.»

«Y entonces, se dijo, ¿y cuál es el paraíso? Pues el paraíso es la misma mesa, con las mismas personas, provistas de un tenedor de dos metros de longitud, lo que pasa es que todos comen porque cada una da de comer al comensal que está enfrente. Entonces, se dijo, es que esto es

el marxismo. Se dijo, ¡no!, eso es el humanismo cristiano; se dijo, ¡no!, no es el marxismo ni el humanismo cristiano, dice Mitterrand, es, quizás, la fraternidad.»

«Es decir, ¿es esa idea un socialismo humanista, no sé si neokantiano? Virgilio dirá si eso es o no cierto, el tema que él ha explanado en el libro. Me gustaría que nos comentara algo más.»

VIRGILIO ZAPATERO

«El socialismo neokantiano, en mi opinión, lo mismo que el fruto de ese socialismo neokantiano, que es el socialismo democrático, es un socialismo que parte fundamentalmente de la ética y de la moral, y, además, de una ética que no se inventa, porque es la ética que hereda los principios de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y solidaridad... El socialismo humanista trata de dar una interpretación diferente si se quiere, pero manteniendo la sustancia de esos principios que son conquistas de la Revolución francesa, pero que son ya conquistas de toda humanidad.»

«Creo que el socialismo humanista, el socialismo ético, y que, por consiguiente, parte de la ética como valor fundamental, que justifica el socialismo de hoy y no un socialismo más mecanicista o dogmático, creo que se podría encontrar la respuesta a ese problema que plantea Francisco Fernández Ordóñez.»

ALFONSO GARCÍA VALDECASAS

«... Frente a la fuerza arrolladora y avasalladora del marxismo y su poder evidentemente dialéctico extraordinario y su aprovechamiento de verdades filosóficas, aunque algunas las volviera del revés como un calcetín, frente a eso, hay una corriente que en algún modo se bate, no diría que en retirada, pero sí como menos polémicamente. Y menos polémicamente porque empieza por aceptar que hay verdades y hallazgos en el marxismo, negándose a aceptar el dogma de que ahí está la explicación de la sociedad y de la historia.»

VIRGILIO ZAPATERO

«En la obra de Fernando de los Ríos —figura que *analiza* profundamente el libro— hay una importación a España de los planteamientos que en ese momento se están haciendo en Europa. Es uno de los pensadores socialistas más modernos en la época que escribe. Y Fernando de los Ríos se hace efectivamente eco de las críticas que desde el movimiento neokantiano hacen al marxismo por insuficiente., Fernando de los Ríos no es un pensador, un socialista anti-marxista; por supuesto es un socialista que acepta del marxismo el aspecto de ciencia social que el marxismo puede tener, pero le parece insuficiente.»

«Bien, el marxismo —según Fernando de los Ríos y según todos los neokantianos— nos explica la realidad tal cual es en esta sociedad. Nos explica incluso que en esta sociedad hay lucha de clases. Lo que ocurre es que Fernando de los Ríos dice que de esa ciencia que es el marxismo, de esa ciencia del ser que es la realidad social, no se puede deducir mecánicamente una política socialista. Que la política socialista, el mover a los ciudadanos en pos de un ideal, no viene de la simple lectura de Marx, sino que tiene que venir y viene de un planteamiento ético hacia la sociedad.»

«Es, primero, una toma de posición moral ante la vida intentar cambiar esta sociedad, porque no nos gusta, y después se trata de racionalizar con distintas teorías una de ellas, muy legítima desde luego, que es el marxismo. Pero primero son los valores, según Fernando de los Ríos y según el neokantismo, y después es el entender esta sociedad en conformidad con esos valores.»

JULIÁN MARÍAS

«... Hay dos cuestiones terminológicas que quizás convenga tener presentes, porque aclaran un poco la cuestión.»

«Por una parte, el socialismo que nace de una preocupación, evidentemente ética, en una proporción muy alta nace de la preocupación por el destino opresor de una gran parte de las sociedades, por ciertos males que son remediables o, por lo menos, en parte lo son.»

«Ese socialismo anterior al marxismo, socialismo 'utópico', queda descalificado por Marx y sus continuadores mientras se enfrentan con ese socialismo, al cual se llama, un poco gratuitamente, científico. Entonces esto deja en un estado de inhibición al que pudiera querer reivindicar aspectos del socialismo francés o inglés, que va a resultar que no es científico, mientras que el otro es científico, lo cual también habría que ver. Esta es una confusión que se arrastra durante toda la historia del socialismo desde la segunda mitad del siglo xix.»

«El segundo problema es la confusión persistente entre el término socialismo y el término comunismo. Porque el hecho de que los comunistas usen las dos palabras, el hecho de que, por ejemplo, los países en los cuales gobiernan los comunistas se llamen repúblicas socialistas, usen el nombre de socialistas, que, por otra parte, designa una concepción política diferente..., creo que son dos elementos de perturbación sumamente graves.»

ENRIQUE MÚGICA

«... Hay momentos importantes en la vida del socialismo democrático en la que se manifiesta de una manera tajante, responsable, con enorme solidaridad, pero también con enorme y alta emoción, que lo que se está creando en la Unión Soviética muy poco tiene que ver con las ideas del socialismo democrático, con lo que el socialismo democrático propugna y desarrolla. Y no es simplemente la perplejidad que a don Fernando de los Ríos le produce la réplica que Lenin le hace cuando a sus interrogantes, a sus preocupaciones sobre la pérdida de libertades en la Unión Soviética, sobre la represión entonces incipiente, o la disidencia, cuando Lenin en una fórmula que se ha deformado por la derecha, porque dice libertad, ¿para qué?»

«...Pero esa pregunta, esa perplejidad de don Fernando, se traduce en algo fundamental en la historia del Partido Socialista Obrero Español, que es cuando en su Congreso de 1920 o 1921, ante la in-

sistencia de los partidarios de la Tercera Internacional por asumir la fidelidad y lealtad incondicional a la potencia soviética mediante la aceptación de las tesis que la Internacional comunista propone, el Partido Socialista Obrero Español y sus hombres más importantes van a definir el talante y el desarrollo del partido: Pablo Iglesias en primer lugar, don Fernando, Julián Besteiro, Indalecio Prieto, Largo Caballero, dicen... ése no es nuestro camino, nosotros sí apoyamos a todo esfuerzo proletario —proletariado que entonces parecía la Unión Soviética—, pero en Occidente. En un sistema de países libres, ésa no es la vía del socialismo. Nuestra vía es una vía de libertad. Y es entonces cuando el Partido Socialista Obrero Español, frente a ese interrogante, responde con la libertad y con la pasión por la libertad, siguiendo lo que don Fernando de los Ríos planteó anteriormente.»

«Hay otro momento importantísimo en la historia del pensamiento socialista, de la historia socialista, y es importante por la presencia, por los personajes y por los mismos planteamientos que hace León Blum. León Blum, ante el histórico Congreso de Tours, donde se define, donde surge el Partido Comunista, pronuncia un importantísimo discurso, cuyo sentido fundamental dice que la libertad, la democracia, es algo fundamental para el socialismo, y que a pesar de que en aquel momento una mayoría de los socialistas franceses se inclinaban por la Tercera Internacional, León Blum dice: 'Vamos a reconstruir nuestra vieja casa y llegará quizás un momento en que nos reuniremos en la vieja casa.' Pero la vieja casa es la que nosotros heredamos, la que nosotros mantendremos, la que nosotros desarrollaremos, que es la vieja casa del socialismo en libertad.»

«...Esa vieja casa, ese talante del socialismo democrático, de socialismo huma-nista, es estos hombres en España: que es don Fernando, que es Cabañero, que es Prieto, que es Besteiro y que es Pablo Iglesias, y que en Francia es León Blum. Hoy lo vemos de una forma esplendorosa en la victoria del socialismo francés, en la victoria de François Mitterrand, que afirma la necesidad del cambio en la seguridad.»

«Creo que, por tanto, en estos momentos, la división entre socialismo y comunismo son netas, son rotundas, son radicales, y que la historia nos ha dado a nosotros, los socialistas, la razón.»

JULIÁN MARÍAS

«Es muy interesante lo que ha dicho Enrique Múgica. Únicamente es dudosa la inclusión de Largo Caballero en esa nómina, tal vez en tiempos muy antiguos, pero desde el año 31 no se podría decir eso; ha representado justamente lo contrario.»

VIRGILIO ZAPATERO

«Yo creo que precisamente el neokar-kismo y el socialismo democrático lo que hacen es recuperar la utopía como uno de los motores del socialismo y, por consiguiente, recuperar el socialismo utópico.» «He incluido (en el libro) en la antología un texto que propone eso: reivindicar para el movimiento socialista el concepto de utopía, por ser un concepto tan serio y tan productivo de efectos como lo pueda ser una visión más científica del socialismo.»

«Por lo que se refería al tema de la distinción entre socialismo y comunismo, yo creo que los partidos socialistas —y sobre todo el Partido Socialista Obrero Español—, en estos momentos, han conseguido algo que es muy importante, que él no ha creado y que es fruto sencillamente de la etapa anterior, del franquismo, que es el complejo comunista. Creo que es en la libertad y es en la democracia donde los partidos socialistas pueden eliminar ese complejo que hemos observado en toda la izquierda en la etapa de la clandestinidad.»

«Por lo que se refiere a ideas matrices que desde esta perspectiva diferencian socialismo y comunismo, creo que en el Partido Socialista las cosas han estado fundamentalmente —y me estoy refiriendo ahora a Fernando de los Ríos— muy claras, como han estado muy claras en los partidos socialistas europeos. Y estas ideas son fundamentalmente las siguientes.»

«La democracia y la asunción de la democracia, no solamente como táctica..., haciendo hincapié en los aspectos educativos de un programa socialista, porque los socialistas siempre entendieron que sin educación no es posible la democracia, lo cual no vale desde luego para decir que mientras no haya educación no hay democracia, como en otras etapas se nos dijo. La educación hay que entenderla como camino para hacer real la democracia y como valor en sí mismo.»

«Y, por último, en lo que también dice nuestra Constitución, que estaba claramente en todo el pensamiento socialista, y me refiero al artículo 92 de la Constitución, cuando dice que 'los poderes públicos velarán para que la libertad y la igualdad sean reales', removerán todos los obstáculos para que la libertad y la igualdad de los hombres sean iguales.»

«Este sentido de justicia social de crear una organización económica que permita a los hombres ser libres y ser iguales es la tercera característica, a mi modo de ver, del socialismo democrático. Y en España añadiría otra característica de este socialismo democrático históricamente, y además conectado también con toda la generación del 14, con todo el grupo de intelectuales, entre ellos Ortega, que estudiaron en Marghburgo, y es la idea de que el partido socialista tiene que ser el partido de la europeización de España y el partido de la cultura...»

MIGUEL BOYER

«... En mis momentos de optimismo creo que soy un inconformista, un heterodoxo. En los momentos de pesimismo podría calificarme de un anti. Entonces no me atrevo a hacerle el desfavor a Virgilio de decirle que estoy de acuerdo con la tesis fundamental de su libro, de su prólogo, pero no tengo más remedio que decir que sí, es decir, que la tesis de que el socialismo no es una ciencia, que el materialismo dialéctico no es un ciencia, que la economía de Marx no es una ciencia, y hubiera sido excesivamente asombroso que la economía marxista fuera una ciencia, porque la economía no es una ciencia, en general ninguna. La de Marx tiene fa-

cetas anticuadas y que además es economía fundamentalmente. Mucho más sorprendente hubiera sido que hubiere constituido la última palabra de la economía o de la sociología o de lo que fuese. Entonces, el hecho de que el socialismo no sea una ciencia, de que la política es ética, o por lo menos en un sentido más amplio que ética, son juicios de valor...»

«... El hecho de que la política no es una ciencia es algo que me parece que va a favor de la democracia. Creo que el suponer que el futuro político social está determinado es algo que ataca Virgilio Zapatero recogiendo la tesis de Bergstain, de los neokantianos y de don Fernando de los Ríos. Es algo extraordinariamente importante. Es el asentamiento de la tesis de que la democracia no es simplemente una concepción formal, o no es una pequeña confesión o gran confesión para alcanzar el ideal, sino que la democracia es el método de definición del ideal social. Esto me parece algo extraordinariamente importante, y es la base efectivamente del proceso democrático.»

«Que el socialismo tiene que convencer éticamente. Que el socialismo, para los que estamos adscritos a esa corriente, tiene mejores posibilidades que otras. Yo creo el instinto de todos estos pensadores que recopila Virgilio, y del propio Virgilio Zapatero desde hace mucho tiempo, tiene una raíz neokantiana o kantiana. Que en la afirmación de que la adopción de juicios de valor y que en la política, o se adoptan juicios de valor, o no hay política, y que esos juicios de valor son juicios de valor, como el famoso imperativo categórico, que pueden ser adoptados por cualquiera, es quizás la esencia misma del socialismo. Es decir, frente a otros imperativos éticos, grupales o sectoriales, el que el socialismo represente los juicios de valor que pueden ser asumidos como ley universal, que es el entronque con el imperativo categórico de Kant; esto es algo extraordinariamente importante. Hay que convencer. El socialismo está en mejor posición que otros movimientos políticos para convencer, puesto que pretende de entrada ser algo que puede ser aceptado por el conjunto de la humanidad. Me parece que es un acierto. Me parece que revela esa profundidad del pensamiento,

ese pluralismo del pensamiento político socialista. Creo que éste es uno de los valores de todos esos pensadores que recoge Virgilio con selección, no con selección arbitraria como todas las selecciones, y en la cual él ha insistido siempre. Es particularmente importante en este momento. Es particularmente importante el entronque con Kant, que afirma que hay derechos naturales que no son sometidos a ninguna transacción política que están por encima de toda mayoría política: el derecho a la libertad, el derecho a la vida, el derecho a la no tortura. Este tipo de derechos, y al mismo tiempo el derecho a hacer formulaciones o la formulación de Leyes Universales como base de un movimiento político, me parece que éste es un gran valor del Partido Socialista. Creo que Virgilio está adscrito a esa insistencia intelectual, y me parece que esto, en lo cual tiene razón en entroncarse con Fernando de los Ríos en el Partido Socialista, es algo extraordinariamente importante y extraordinariamente positivo de su largo prólogo, que es casi un libro, y de la actitud general de Virgilio en la política española.»

VIRGILIO ZAPATERO

«... El kantismo, como motor del socialismo, curiosamente me lo he vuelto a encontrar en un texto que para mí ha resultado muy interesante, que es el último discurso de Helmuth Smith... en un congreso sobre Kant, donde hace también una reivindicación de Kant como partiendo sobre todo del imperativo categórico kantiano, y saca una serie de conclusiones vitales para el socialismo democrático. Una de ellas es el respeto escrupuloso a los derechos humanos. Se titula el discurso 'Apreciaciones en torno a la moral, al deber y a la responsabilidad de los políticos'. Coloca, en primer lugar, el respeto escrupuloso a los derechos humanos. En segundo lugar, el deber de luchar por la paz y por la comunidad de los pueblos...»

JULIÁN MARÍAS

«Es un poco delicada la cuestión de la posible conexión de Kant con el socialis-

mo. Los neokantianos, los neokantianos alemanes, unos cuantos de ellos, fueron socialistas. Ahora ¿*lo* fueron por kantianos o por neo? Esto es lo que habría que ver.»

«Es decir, el que ellos, que son kantianos, que son filosóficamente neokantianos, con un kantismo escorado hacia la teoría del conocimiento, con olvido de partes esenciales del kantismo, hagan una opción filosófica, socialista o, más bien, socialdemócrata, esto es perfectamente normal y tiene sentido. Ahora, en la medida en que el socialismo aparezca como marxista, es difícil de mezclar con el kantismo, porque es evidente que todo el kantismo, absolutamente todo el kantismo, de arriba a abajo, le hubiera parecido a Marx una superestructura sin ningún sentido, sin ninguna importancia. Y, evidentemente, la idea del imperativo categórico y de la moral, fundada precisamente en la responsabilidad de la cual sale la exigencia de la libertad como postulado de la razón práctica, esto no tendría ningún sentido desde el punto de vista marxista; y yo quisiera ver qué cara ponía Kant si le hablaran de una ética de clase, ligada a una clase. Esto le parecería a Kant simplemente incomprensible. Por tanto, el hecho de que los neokantianos, o algunos neokantianos, sean socialistas, es un hecho indiscutible. Pero, claro, su marxismo es muy dudoso, solamente residual, y no digamos la fuerte dosis de darwinismo que iba dentro del marxismo también.»

«Ustedes piensen que a última hora la idea de libertad en un marxismo estricto se desvanece. Hay un sentido de la historia, hay una inevitabilidad de un cierto proceso. Un proceso que, por supuesto, es irreversible. Todo esto tiene muy poco que ver con la afirmación absoluta de la libertad y de la conciencia individual, que es el meollo del kantismo. De modo que yo quisiera un poco de pulcritud cuando se trata de filosofía; perdonen ustedes la deformación profesional.»

JESÚS PRADOS

«... Está perfectamente claro que la economía marxista no podría considerarse

hoy ni nunca como una ciencia. En el siglo xix, y en las condiciones en que se vivía entonces, y en la obra tan extraordinaria de Engels describiendo las condiciones en que vivía el proletariado británico de, digamos, mediados del siglo xix, el marxismo podía tener alguna realidad y podía ser considerado como una ciencia, pero actualmente, con el adelanto que ha habido en la ciencia económica con la construcción de modelos sobre lo que debe representar un modelo económico que responda fielmente a la realidad, no cabe ninguna duda que una obra como la de Marx, en la que se nos asegura y se predice que la mayoría de la población mundial en los países avanzados estará constituida por proletarios, cuando lo cierto es que hoy día el 60 por 100 de la población activa en Estados Unidos son gente ocupada en los servicios, no parece una ciencia que tenga mucha relación con la realidad.»

«... Quisiera decir que no se puede nunca pensar que ningún pensamiento científico haya que considerarlo cerrado o coagulado en el momento de una formulación, sino que toda escuela ha tenido sus continuadores y su evolución.»

«... Me parece sumamente injusto, puesto que aquí nadie ha reivindicado la versión que se ha dado de las diferencias entre comunismo y socialismo. Me parece sumamente injusto que al tratar de marcar las diferencias entre socialismo y comunismo, se apele a las tesis de 1921. Porque los veintiún puntos a partir de los cuales nace la Tercera Internacional, como todos sabemos, hoy día no hay ningún comunista español que los defienda... Me parece que hay que hablar de las diferencias en otro plano, probablemente en el terreno de la credibilidad, probablemente en el terreno de la estructura interna de organizaciones, que en materia política es muy importante.»

«Y asimismo, me parece que también hay que reivindicar al otro Fernando de los Ríos. Aquí se está hablando por ilustres personalidades de Fernando de los Ríos de esa manera que se suele hacer

habitualmente, como un gran defensor de las libertades. Desde luego, eso es verdad, pero ya quisiera yo que hoy todos los que se intitulan socialistas y socialdemócratas dijeran las cosas que dice don Fernando de los Ríos, por ejemplo, en el sentido humanista del socialismo..., que el hombre no será plenamente libre bajo la sociedad de clases.»

«... En esta contraposición que se hace en el libro que comentamos entre el marxismo como filosofía o como ciencia, en el fondo lo que se está planteando es el marxismo como necesidad histórica; para ser más exacto, el socialismo como necesidad histórica o el socialismo como posibilidad en la historia. Parece que late en el trasfondo ese horror a un concepto de necesidad, como si la necesidad excluyera la libertad individual.» «Y termino. Es muy cierto que, a veces, en función de filosofías de la necesidad, se han formulado sistemas políticos autoritarios a lo largo de la historia. Pero creo que es compatible esa filosofía con un sistema democrático en el que cada cual asuma, en el fondo de su conciencia, esa adhesión a la necesidad y a ese pensamiento. Como muy bien saben todos los aquí presentes, no nace dentro de la corriente marxista. En los tiempos clásicos, Séneca decía que obedecer a Dios es libertad, en su concepción panteísta; Espinoza, también dentro de un concepto de necesidad, entiende que hay una forma de libertad íntima como espontánea adhesión a esa necesidad, pero que cada uno, individualmente, tiene que asumir. En consecuencia, a mí me parece que no hay que sentir esa repugnancia hacia una filosofía que considere un futuro necesario porque no es incompatible con la democracia...»

JULIÁN MARÍAS

«Agradezco mucho esta intervención, porque aclara un poco lo que yo estaba diciendo, es decir, de la distinción, que no queda muchas veces clara, entre socialismo y comunismo, por el uso que hacen los comunistas de las dos palabras...»

«... Por tanto, las cosas están mucho más claras ahora que en el año 21, por

la sencilla razón de que hay una gran parte del mundo que está regida por comunistas y que tiene régimes comunistas. Y a eso me atengo, es decir, en esos régimes donde realmente no creo que tenga un margen la libertad individual y son, sobre todo —a eso iba yo principalmente— régimes que se consideran irreversibles: nunca entra en la mente de un marxista, que lo sea rigurosamente, la idea de que después de establecerse un régimen comunista se pase a otra cosa que no sea un régimen comunista. Es precisamente esta condición de lo permanente la que afecta a todo el pensamiento de la primera mitad del siglo xix. Característica de Hegel, que termina su historia de la filosofía con un *Resultat*, un resultado, y ahí termina el pensamiento, termina con él; que es característico de Auguste Comte, para el cual hay un estado positivo que es definitivo; y eso le pasa exactamente igual a Marx. Ahora bien, si se piensa que la vida humana no está hecha, que es invención, que es creación, no simplemente despliegue, desarrollo..., sino que es alumbramiento de realidades nuevas, que la historia no está escrita... En Spinoza se pensaría que hay una cierta libertad que consiste en aceptar, aceptar las necesidades, pero es una idea de libertad un poco lamentable, un poco triste, y somos muchos los que no tenemos esa idea de la libertad.»

VIRGILIO ZAPATERO .

«...Es verdad que soy parcial en el texto y, además, conscientemente parcial en el libro, puesto que evidentemente trato con un cierto cariño a todo lo que es o ha sido el neokantismo en Europa y en España. Trato con un cierto cariño especial hacia lo que representó Fernando de los Ríos; y también soy consciente de que no soy totalmente imparcial cuando enjuicio el pensamiento de Kautski.»

«Creo que el concepto de necesidad en la historia, de que aquí, hagamos lo que hagamos, hay un final feliz, creo que no es bueno... La idea de necesidad en la historia es bastante reaccionaria, en el sentido de que no justifica la política; no justifica la política y el que nos estemos

dedicando a este tipo de actividad. Para mí, el socialismo no es un producto, como para todos los neokantianos, necesario. Nadie nos garantiza que habrá una España socialista, ni nadie nos garantiza que habrá una Europa o un mundo socialista. Lo único que nos garantizan es que es posible que la propia evolución del capitalismo haga posible el salto a una nueva forma de organizar la sociedad, la cultura, la economía, las libertades, etc. Y el paso de esa posibilidad, y es una idea neokantiana, que yo acepto con esa parcialidad, el salto de esa posibilidad a la realización exige la actuación del hombre; es decir, con la idea de necesidad no se justifica la política, con la idea de la posibilidad, del socialismo posible, se justifica la política, la actuación de los socialistas y la lucha diaria de los socialistas por acercar a una sociedad más justa.»

«Fernando de los Ríos decía que la idea que Kautski tenía de la necesidad histórica terminaba por ser un calvinismo sin Dios, una teoría de la predestinación social; eso es lo que yo creo que hay que evitar en el socialismo.»

JUSTINO AZCÁRATE

El señor Azcárate resaltó, a través de unas pinceladas personales —don Justino y Fernando de los Ríos fueron grandes amigos, además de alumno el primero del segundo—, la humanidad y sensibilidad del político protagonista del libro de Virgilio Zapatero. Esencialmente destacó la capacidad de análisis que Fernando de los Ríos demostró con motivo de la Revolución rusa de 1917.

Luis DIEZ DEL CORRAL

«... En definitiva, me parece que se ha insistido aquí con muchísima razón en que el socialismo tiene un sentido democrático, tiene un sentido de libertad, que viene de una tradición que, en última instancia, es una tradición liberal; liberal, con un sentido amplio del término, no se trata de un partido ni de una mentalidad pequeña y estricta, sino que es en definitiva algo que arranca de fechas muy leja-

ñas, que ha tomado muchísimos aspectos a lo largo de los siglos y que puede tomar nuevos aspectos. Desde luego, tiene que conjugarse con un sentido de la organización industrial económica en general, que por mucho que obedezca a unos criterios que parecen rigurosos, pongámonos bajo el término social-industrial, social-capitalista o lo que queramos, permitirá que, dentro de ese amplio marco, la convivencia humana tenga un sentido más humano, más de comunidad, más de colaboración y, al mismo tiempo, un sentido también más individual.»

Luis GARCÍA SAN MIGUEL

El presente interviniente apuntó directamente sus palabras hacia Virgilio Zapatero. Se interesó, en forma de preguntas, por conocer la opinión del autor del libro de varios aspectos relacionados con la filosofía política o jurídica: «¿El socialismo es ética? ¿Cuál es la fundamentación de los juicios de valor del libro del señor Zapatero?»

«Sí. Los juicios éticos y los juicios de valor efectivamente pueden surgir de los más diversos sectores y vivencias. Desde luego que se han dado como juicios de valor, se han intentado fundamentar los juicios de valor incluso en propios sentimientos de irracionalidad, incluso en los propios intereses, etc.»

«La ley kantiana para fundamentar un juicio de valor, por consiguiente, la ética, es su idoneidad para convertirse en ley universal, es decir, la posibilidad que tiene esa idea moral de ser aceptada por la mayoría...»

«... Parte de constataciones de hecho muy elementales. Por ejemplo, que la mayoría de los ciudadanos quieren vivir, que prefieren la vida a la muerte; y de ahí saca como juicio de valor, el valor de la vida: que la mayoría de los ciudadanos quieren vivir... Bueno, pues entonces, como hay que actuar, aun cogiéndolo con pinzas teóricas, pero como el político tiene que actuar, la única regla de oro que

tiene para saber cuál es mejor, o cuál es el concepto mejor, lo que quiera la mayoría, o lo que diga la mayoría, y de ahí deduce el valor de la democracia como fórmula de actuación política con una cierta racionalidad y no con total racionalidad...»

«... Y así es como los neokantianos deducen con una cierta racionalidad, digo nada más 'cierta' racionalidad, unos juicios éticos. Creo que es a partir de ahí cuando se ofrece una base suficiente para en posteriores trabajos, ya no míos, sino de otra gente que le preocupan estos temas...»

ALFONSO GUERRA

«... Terciando en la polémica que ha suscitado la intervención de Luis Gómez Llórente con Virgilio Zapatero, creo que la necesidad puede perfectamente hacerse identificar con la utopía, que por otra parte es uno de los preceptos, de los factores que considera Virgilio Zapatero en su análisis como imprescindible, justamente para el socialismo de lo posible. Tal vez, la trabazón que hace posible realizar un socialismo al cual se va, el concepto que se puede tener de lo necesario y que tenga que ser la determinación. El determinismo con esta idea cristiana, en una sociedad democrática, que utilice los procedimientos democráticos, pero conscientes de que la marcha de la historia es ascendente y de un sentido y no en otro, y tampoco cíclica, se puede unir en algo que también Virgilio ha estudiado en su trabajo, que es el factor humano, que es la praxis, la intervención del hombre, que el propio Marx ha significado ya muchas veces, incluso con una terminología gráfica, como parcela de la historia, como parcela de la humanidad.»

«Estas dos cosas no tienen por qué oponerse, sino que pueden ser complementadas por la intervención, con lo que en filosofía también marxista se llama la praxis.»

«... Pero el que ha estudiado eso, que luego, incluso aquí nos ha dicho que lo ha ligado a un parlamento reciente de Helmuth Smith en Alemania, ligando con Kant la práctica política que la socialde-

mocracia alemana está realizando, mi pregunta es si él no encuentra que hoy la investigación filosófica, el análisis teórico, en lugar de estar sirviendo para progresar en la política a realizar', la acción, la praxis, si no se está partiendo de un apriorismo; aquí quiero llegar en mi práctica política, voy a bucear en la investigación filosófica para ver cómo encuentro teorías que me sirvan para justificar lo que ya estoy haciendo.»

«A mí el caso de Smith me parece evidente, porque no tengo ninguna conciencia de que el señor Smith se haya preocupado jamás por Kant, probablemente. Las últimas investigaciones le han servido en bandeja el acudir a un congreso de Kant a decir: esto es lo que nosotros estamos haciendo; aquí está la justificación de nuestra política, de nuestro partido.»

«...Entonces, mi punto de vista es si no se está haciendo hoy una teoría política para justificar una práctica política, en la mayoría de los casos una práctica, al menos desde el punto de vista filosófico, deshonesta.»

VIRGILIO ZAPATERO

«...Bueno, puede ser que lleves razón en que hay una previa toma de posición política y después un intento de justificación de esa toma de posición política. Creo que, con lealtad, lo debo reconocer, hay una previa toma de posición política y una forma de entender el socialismo que yo tengo, y creo que tampoco ando tan descaminado, porque, en realidad, viene a ser el intento de, digamos, lo mismo que estamos haciendo; que los socialistas digamos lo mismo que estamos haciendo... Tú planteas que al revés, pero yo lo que digo es que lo que no se puede mantener es una práctica concreta donde los socialistas y la izquierda estamos en el Parlamento, en las Diputaciones, en las Alcaldías, en los Municipios, etc., y al mismo tiempo una teoría absolutamente distorsionada de esa práctica... Tú dices 'hagámoslo al revés'; lo que pasa es que lo que me gusta a mí es así, para qué nos vamos a engañar; entonces, es por lo que digo que en el fondo no es más que

acomodar nuestra teoría a nuestra práctica. Estoy de acuerdo con nuestra práctica. Estoy de acuerdo, en concreto, con lo que está haciendo la izquierda en este país en estos momentos.»

MIGUEL BOYER

«Me temo que esta cuestión, que evidentemente está implícita en el tema que nos ocupa de socialismo ético, de socialismo científico y órbita a don Fernando de los Ríos, como persona muy relevante y significativa de esa problemática, pero, en cualquier caso, la cuestión merecería más tiempo y menos apresuramiento.»

«Antes, para no entrar en esa polémica punto a punto, dije simplemente que el Partido Socialista Obrero Español es un partido muy homogéneo históricamente. Sin embargo, es profundo, porque tiene varias tradiciones y esas tradiciones han convivido unas veces incómodamente y otras más cómodamente. Creo que incómodamente han convivido en los períodos de dramatismo. Don Fernando de los Ríos, don Julián Besteiro, Caballero, Prieto, etc., convivieron de manera muy constructiva hasta que se produjo la catástrofe española entre 1904 y 1939; después la catástrofe fue ya de tales dimensiones que acabaron conviviendo en el desastre.»

«Pero en general, en el Partido Socialista español convivieron en esas tradiciones, y yo no quisiera lidiar una batalla por el uniformismo del socialismo español ni por el uniformismo de ningún otro partido español, de ninguna otra corriente política española, sino que quisiera manifestarme en favor de la coexistencia pacífica dentro del propio partido, lo mismo que sostengo la bandera de la coexistencia pacífica entre los partidos democráticos que hay hoy en España.»

«...No estoy dispuesto a extremar las diferencias o a exagerar las diferencias de objetivos, o teóricas, o de mentalidad o de personalidad, porque en este país, las circunstancias nos unen mucho más que nos separan á los demócratas, a los socialistas, a los liberales, a los partidarios de una sociedad sin privilegios y no oligárquica. Entonces, dicho esto, que no es

una cuestión artificial, ni falsa, sino que es la práctica que he vivido, y sin disminuir las diferencias, creo que lo importante de un movimiento o de un partido como el socialista, que aspira a tener la mayoría democrática —este sí es un criterio que divide— nunca me ha dividido con Gómez Llórente. Primacía al voto popular, respecto a las libertades, a lo que son los valores de la democracia, me parece mucho más importante que las cuestiones de si es Rosa Luxemburgo, o si son los faisanes ingleses, o son los neokantianos de Marghburgo, o son los austromarxistas; me parece que esto es mucho más importante, me parece que ese valor de no exagerar las diferencias, en un país con tantas fuerzas centrífugas como es el nuestro, y con tantos problemas elementales, cuando estamos discutiendo la tortura, el secuestro del Congreso, la libertad de prensa, el derecho a que los sindicatos vayan por el camino que quieran, radical, etc.»

«Voy a decir que es más importante todo lo que nos une a personas como Gómez Llórente o como yo o como Virgilio Zapatero o como Alfonso Guerra o Enrique Múgica o los que estamos aquí. Me parece más importante eso que si la economía del valor trabajo es correcta, de si el materialismo histórico es la última palabra en sociología o no, etc.»

Luis GÓMEZ LLÓRENTE

«...Creo que justamente una de las cosas que hoy dan mucha fuerza al socialismo en España es la gran compenetación que hay, que existe en la gran confianza recíproca, personal, que existe en el reconocernos unos a otros con nuestras diferencias, como pertenecientes a una sola familia política e ideológica... Es bueno que nos podamos congratular, ya que hay una fuerza política en este país que no tiene un pugilato interno por sustituir a sus dirigentes, sino que tiene un equipo nuclear dirigente que merece la confianza...»

«...No acepto que la diferencia entre socialistas y socialdemócratas pase simple-

mente por estos distingos académicos, sino que pasa por otras cuestiones prácticas muy diferentes, en mi modesta opinión. A saber: el problema está en la metodología que se adopta en la acción, que desemboca o no en unos determinados fines. Así, por ejemplo, todo socialdemócrata y socialista obviamente creen profundamente en el orden del pluralismo ideológico, de la diversidad de partidos de las elecciones, etc., pero los valoran de distinta forma. Por ejemplo, pueden tener distinta postura en la manera de enfocar una política electoral, que a mi juicio, tal como la enfoquen unos desemboca en el puro reformismo y tal como la podamos enfocar otros puede desembocar en eso muy clásico del socialismo español que fue el gradualismo, y todos ustedes saben distinguir perfectamente entre el reformismo y el gradualismo. Los reformistas de este país, por ejemplo, siempre tuvieron una gran desconfianza hacia la huelga general y en general hacia los métodos **milagre-ros**, porque eran gradualistas.»

«La propia organización interna de las fuerzas de los trabajadores y todo esto a su vez se puede ir midiendo por parámetros rigurosísimos de carácter financiero, de ocupación de sus dirigentes, etc. Es decir, son tácticas que pueden conducir a unas cosas o a otras, mucho más que las discusiones académicas.»

«Y terminaré diciendo que personas que defienden las tesis de Virgilio Zapatero en su libro, pueden situarse netamente en lo que podríamos llamar posiciones más de izquierda, *mutatis mutan-ais*, con el valor relativo que tiene esto dentro del campo socialista; si en la práctica asume posiciones prácticas que conducen a unos determinados fines, mientras que pueda haber personas que estén en posiciones polarmente opuestas a las que defiende Virgilio, pero por sus posiciones de orientación en la acción, desemboquen en un puro reformismo.»

JAIME BENÍTEZ

«... Me doy cuenta de que huelga todo esto (defensa del socialismo liberal español), porque para mi gran sorpresa, acontece que si fuésemos a tomar estas con-

versaciones como representativas de la nación, próximamente tendremos un gobierno socialista en España, un buen gobierno socialista, lo cual estoy seguro que regocijará a todos los presentes...»

«... Me es muy grato ver esta universal coincidencia con mi querido amigo don Fernando de los Ríos, cuya descripción del socialismo como una modalidad del

humanismo tuvo tal influencia en mi país, Puerto Rico, que cuando se produjo un cambio de gobierno en el año 1941, el que luego fue gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Merín, y muchos de nosotros, entre otros el que habla, pensamos que nadie podía ser mejor rector de la Universidad de Puerto Rico que don Fernando de los Ríos.»